

Evaluación de la inteligencia en el siglo XXI

Francisco J. Abad y Vicente Ponsoda Dto. Psicología Social y Metodología



Desde los primeros intentos de Galton de medir las habilidades sensorio-motoras, a finales del siglo XIX, la metodología y la tecnología para la medición de la inteligencia ha evolucionado enormemente. Podemos agrupar esa evolución en torno a varios puntos:



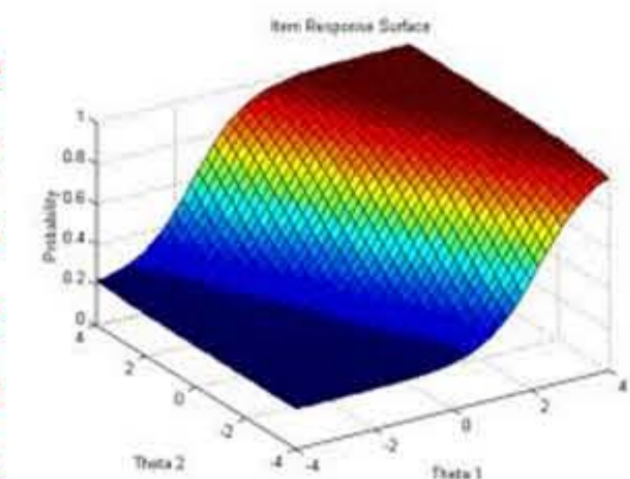
Los modelos estadísticos que subyacen al estudio de las propiedades psicométricas de los tests son cada vez más complejos.

El modelo clásico propuesto por Spearman en 1904 ha tenido un largo recorrido y es en el que se basan la mayoría de los tests del siglo XX. Permiten estudiar características como la fiabilidad del test (por ejemplo: ¿obtendría el evaluado la misma puntuación si le volviéramos a aplicar el test?).

$$X = V + E$$

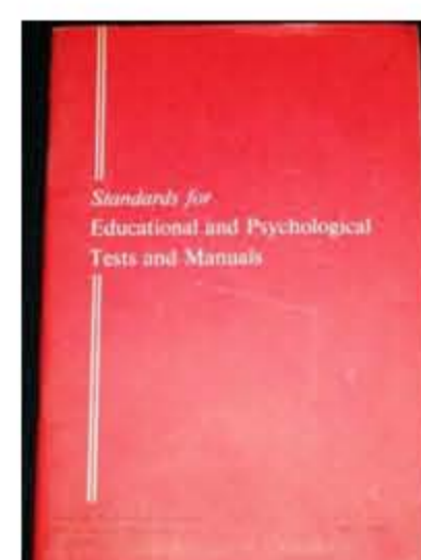


Los modelos de teoría de respuesta al ítem (TRI) permiten saber cuál es exactamente la probabilidad de acierto a un ítem. Esto permite generar nuevas aplicaciones como los tests adaptativos informatizados y también una mejor comprensión de cómo los sujetos se enfrentan a las tareas.



La sofisticación y exigencia en medición. Los Standards for Psychological Testing han ido creciendo en exigencias desde los primeros (publicados en 1954) hasta los últimos (en 1999).

En 1954, la APA publicó los primeros estándares "Technical recommendations for psychological tests and diagnostic techniques". Antes de eso, el principal argumento para defender qué medía una prueba de aptitud era la correlación entre las puntuaciones en el test y criterios externos.



Los modelos estadísticos permiten dar respuesta a la citada mayor exigencia y permiten un concepto de validez más elaborado. Por ejemplo, la International Test Commission ha elaborado un listado de recomendaciones específicas para la adaptación de instrumentos (International Test Commission, 2000).



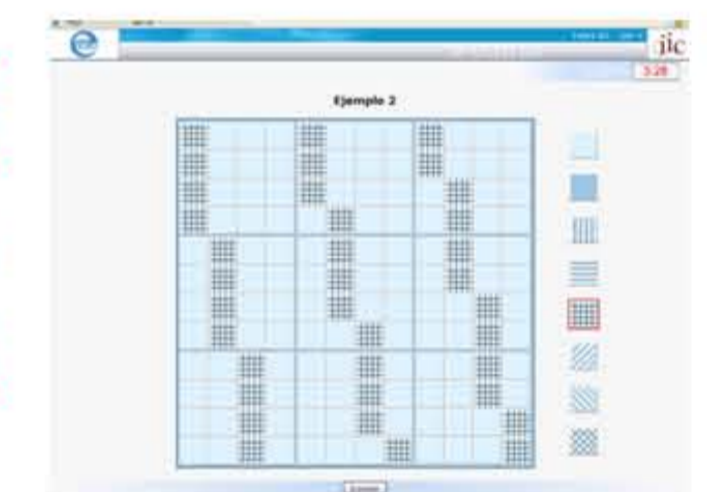
El estudio del posible sesgo de los ítems y de los tests contra ciertos grupos es una rama de investigación aplicada fundamental. Los tests han de ser "justos", en el sentido de que no deben favorecer a los miembros de un cierto grupo.

La informatización en la creación, estudio y aplicación de los tests ha producido profundos cambios.

La medida de aptitudes más básicas (p.e., la velocidad de procesamiento) estaba limitada por la tecnología disponible. En el mejor de los casos, se requerían un caro y complejo aparataje.



Ha aumentado la variedad de atributos que se pueden medir. La aplicación de material dinámico (p.e., objetos en movimiento, simulaciones), la posibilidad de presentar estímulos en otras modalidades sensoriales (p.e., sonoros) o la ampliación de la gama de respuestas que se pueden registrar (por ejemplo, el tiempo que se tarda en responder a cada ítem, los movimientos del puntero, etc.) han abierto nuevas posibilidades en la medición.



Los tests de lápiz y papel son tradicionalmente lineales (se aplican los mismos ítems a todos los evaluados). Esto constituye una pérdida de eficacia porque los ítems que nos resultan demasiado fáciles o demasiado difíciles no informan bien de nuestro nivel de aptitud.

La aplicación en lápiz y papel y el uso de plantillas de corrección hacía de la obtención de puntuaciones un proceso costoso en tiempo.

Los tests se han venido administrando bajo la supervisión directa del responsable de su aplicación.

Pueden construirse tests adaptativos informatizados (TAIs). La principal ventaja de un TAI es que se genera un test "a medida" (ajustado en dificultad) para cada evaluado. Por otro lado, la generación automática de ítems que los construye cuando se van necesitando permite la posibilidad de tener bancos "infinitos" de ítems.

Los ordenadores permiten la corrección automática. En muchos casos, también el informe que se proporciona al evaluado se genera automáticamente.

Recientemente, la administración de los tests por internet, en modo "no supervisado" y con ciertos controles, se está generalizando, permitiendo al evaluado responder al test, por ejemplo, en su casa.

Conviene, no obstante recordar que la utilización del ordenador no hace bueno un mal test y que las condiciones de estandarización afectan también al software y al hardware de aplicación (resolución de la pantalla, velocidad de conexión a internet...). Podríamos decir que los nuevos tests no sustituyen a los viejos, sino que los complementan. Lo que sí podemos decir es que el uso de las nuevas tecnologías y de los modelos estadísticos nos abre las puertas a una mejor comprensión de qué es eso que estamos midiendo cuando aplicamos un test de inteligencia.

